

VIDA PASTORAL

LOS NEÓFITOS Y LA MISTAGOGIA

El Catecumenado ha sido una gracia que, poco a poco, ha ido incorporándose al ritmo ordinario de la vida de nuestra Iglesia diocesana. Cada vez son más las familias parroquiales que en la Vigilia Pascual se alegran con los elegidos que esa noche reciben los signos de la Iniciación cristiana. Sin embargo, es bueno tener presente que la recepción de los signos de la Iniciación [bautismo, confirmación, eucaristía] no indican que el proceso ha concluido. Al contrario, mediante la recepción de los signos el elegido deja de ser tal y como nueva plantita que requiere atención y sumo cuidado, el *Neófito* comienza la última de las etapas de su itinerario de Iniciación. A esta última etapa llamamos *Mistagogia*.

La palabra viene del griego *mystagogheín* que significa *iniciar, introducir en los misterios*. En la historia de las religiones el término *mistagogia* se ha usado precisamente para indicar lo que se refiere a la iniciación en los misterios. En la terminología cristiana, *mistagogia* indica el último período del catecumenado antiguo, de ordinario la semana después de Pascua, durante la cual se impartían a los neófitos las catequesis llamadas *mistagógicas*.

La *mistagogia* ha sido revaluada por el nuevo *Ritual para la Iniciación cristiana de los adultos* (RICA 37-40), como cuarto y último grado del itinerario de iniciación, como tiempo de la experiencia de los sacramentos recibidos y como fase de la experiencia de la comunidad. Los neófitos prosiguen su camino durante el período pascual mediante *la meditación del evangelio, la participación en la eucaristía y el ejercicio de la caridad*, e intentan traducir cada vez más el misterio mismo en la práctica de la vida.

Para vivir esta etapa, el *Ritual para la Iniciación cristiana de los Adultos* nos recomienda:

Para que los primeros pasos de los neófitos sean seguros, es de desear que en todas estas circunstancias sean ayudados con interés y amistad por la comunidad de los fieles, por sus padrinos y pastores. Póngase todo empeño en conseguir su plena y gustosa integración en la comunidad. [235]

Durante todo el tiempo pascual, en las Misas dominicales, resérvese un sitio entre los fieles, especial para los neófitos. Estos han de procurar asistir a las Misas con sus padrinos. En la homilía y, según la oportunidad, también en la oración universal, téngase en cuenta su presencia. [236]

Para clausurar el tiempo de la «Mystagogia», al final del tiempo pascual, en la proximidad del domingo de Pentecostés, téngase alguna celebración litúrgica, festejando la fecha también con algún acto social de carácter civil según las costumbres de la región. [237]

En el aniversario del Bautismo sería de desear que los neófitos se reunieran de nuevo para dar gracias a Dios, y para cambiar entre sí sus experiencias personales y para renovar las energías espirituales. [238]

Para comenzar su trato pastoral con los nuevos miembros de su Iglesia, cuide el Obispo, especialmente si no hubiera podido presidir en persona los sacramentos de la iniciación, que al menos una vez al año, en cuanto sea posible, se reúna con los neófitos últimamente bautizados y presida la celebración de la Eucaristía, en la cual puede darles la comunión bajo ambas especies. [239]

Como el Ritual nos indica, la etapa de la Mistagogia, que coincide con el tiempo de pascua, es una oportunidad privilegiada y, además, el tiempo propicio para que el *Neófito* pueda irse incorporando a la Iglesia y pueda incorporar a su vida la primera experiencia eclesial. La comunidad juega un papel muy importante en esta incorporación de los *neófitos* a la vida de la Iglesia. Toda familia parroquial ha de esmerarse en ofrecer el ambiente adecuado para facilitar esta labor.

Tanto los Neófitos, como la comunidad parroquial, crecen y se fortalecen en esta etapa del Catecumenado. La comunidad parroquial ha de revisar su vida de comunidad eclesial, de tal manera que el *neófito* incorpore a su vida una experiencia de Iglesia sencilla, agradable y seria. Para esto, ha de poner esmero en la sana preparación de la Eucaristía dominical, la reflexión del evangelio en los temas de catequesis y en los grupos parroquiales de reflexión y el ejercicio de las obras de caridad, imagen transparente del nivel de profundización que el neófito va teniendo del misterio.

Esta labor supone y exige una revisión del quehacer de toda la comunidad eclesial. De forma especial todos aquellos hermanos que tienen como tarea acompañar a los catecúmenos en su Iniciación cristiana. Comencemos por no hacer de la recepción de los signos el último momento de la Iniciación cristiana y animemos a nuestros neófitos a hacer una buena etapa mistagógica.